

COLABORACION DE LA VANGUARDIA

COLUMNAS BASICAS

ABOGADOS Y LEYES VIEJAS

En la famosa y simpática ciudad de Lieja se celebró un juicio que alcanzó gran resonancia en la prensa mundial. Siempre que un aspecto no propiamente jurídico domina el cuadro de la justicia penal, comienzan discusiones apasionadas que tratan de hacer prevalecer uno u otro punto de vista. Siempre que funciona el Jurado —reunión de ciudadanos que, a su arbitrio, declaran o niegan la culpabilidad—, se observa gran piedad para los delitos llamados de sangre y especial rigor en las infracciones contra la propiedad. Por otra parte, la necesidad de usar conceptos y frases aseguibles para mover el ánimo de los jurados impulsa a los togados —acusadores o defensores— a salir de la esfera de su técnica para conducir reflexiones o emociones primarias. Todo ello redundando con mucha frecuencia en detrimento de la Justicia.

No pretendemos ahora examinar el problema de fondo que allí se planteó, problema que, por otra parte, no ofrece dificultades grandes y que ha sido certeramente resuelto por las máximas autoridades. Queremos tan sólo referirnos a la actuación externa y visible de los abogados defensores, según el relato leído.

Parece ser por él que hubo imprecaciones, estados emotivos y hasta sollozos. Y nos preguntamos si eso es propio de la misión del abogado, si con ello se presta servicio a la Justicia.

La negativa resulta clarísima. El ejercicio de la profesión de abogado, como el de otra cualquiera, descansa en dos columnas básicas imprescindibles: ciencia y conciencia. Entiéndase bien, sin embargo, que esta última es supuesto de cualquier actividad con proyección en la vida social o comunitaria y que la determinante específica es la ciencia, o sea el cabal conocimiento de las disciplinas necesarias para el ejercicio de la carrera de modo adecuado.

Pensemos ahora en sí el ademán dramático, la gesticulación aparatosa, la frase efectista o la actitud de emoción apasionada son aquellas cosas que caracterizan al jurista y si hace falta serlo para poder actuar en esa forma. Cuando se requieren los servicios del abogado no se busca otra cosa que la utilización de la técnica que posee para lograr que prevalezca un derecho que se supone desconocido, violado o en trance de serlo. Ya sabemos que, según se expresa en abundantes anécdotas e historietas, algunos tratan de amparar lo contrario, esto es, de consolidar una actuación antijurídica; que se busca la habilidad, la cual consiste, según la vieja y trasnochada frase, "en hacer ver de lo negro blanco". Y que, cuando se trata de justicia criminal y Jurado, una actuación rigurosamente técnica no satisface a los oyentes o espectadores del juicio oral y público, quienes acuden muchas veces en busca de un espectáculo interesante... y gratuito. Pero esos equívocos, semejantes a aquellas decisiones familiares que empujaban a los muchachos hacia la Facultad de Derecho por la consabida "facilidad de palabra", deben ser desmentidos negando su fundamento, totalmente vacío e inexistente.

Que los Jurados cedan a impulsos ajenos a la Justicia, si no es totalmente excusable, es, cuando menos, comprensible. Pero que les señalen un camino para ello quienes visten la honrosa toga debe preocupar a los amantes del Derecho.

En cuantas ocasiones llegan noticias de actuaciones que eluden las consideraciones del Derecho, de su interpretación y hasta de su posible corrección doctrinal y equitativa, pensamos con tristeza que una falsa vocación o que un sistema de ejercicio que hace concesiones distanciadadas de la ciencia y la técnica profesionales supone la falta de cimentación de aquellas bases y pone en riesgo de ruina todo un edificio, sin cuya utilización constante la vida de las sociedades humanas corre peligro de sufrir los rigores de una demoledora y disolvente intemperie.

Todas las consideraciones anteriores nos obligan, además, a pensar acerca de si existen motivos o pretextos que hagan inoperante la actuación judicial. Desgraciadamente, no podemos contestar con una rotunda negativa. Porque —ahora nos referimos concretamente a nuestra Patria, aunque podríamos hacerlo en relación con otros muchos países—, tampoco es posible mantener indefinidamente la vigencia de leyes o normas cuya vejez las sitúa en el auténtico anacronismo y conduce a que los juristas hablen muchos veces en un idioma que necesita traducción y que es muy difícil de traducir, porque descansa en conceptos pasados, superados o impropios.

Por ello, al mismo tiempo que reivindicamos para el abogado su condición, honrosísima y egregia, de técnico del Derecho y consejero querido y respetado, anhélamos que cese para él la sensación de moverse dentro de unos esquemas conceptuales largamente superados... Quiere decirse que propugnamos la reforma intensa y extensa de nuestros grandes Cuerpos Legales sistematizados. Pero esto excede de los límites del presente artículo y habría de alcanzar algún mayor desarrollo.

Francisco de A. CONDOMINES

MAS EDUCACION Y MENOS INSTRUCCION

LA CORRUPTORA SEGURIDAD

PERMITASEME por una vez siquiera que tome como punto de partida de mi artículo una satisfacción de tipo enteramente personal. Es frecuente que los padres se quejen, o por lo menos tuerzan el gesto, ante la conducta de sus hijos y de sus nietos. Se diría que entre las generaciones se abren abismos que rara vez se atraviesan sin temor. "¿Por qué hacen esto? ¿Por qué cultivan tal o cual amistad? ¿Por qué desafían este o aquel peligro? ¿Cómo es posible que no se den cuenta de la verdad de tal doctrina?" La letanía es interminable. Ahora bien, mi satisfacción —¡en buena hora la sienta!— consiste en no tener motivos para caer en esta frecuente tesitura lamentable.

Y en reconocer lealmente que si bien no me considero un padre desnaturalizado u obstinadamente obcecado, tampoco me atribuyo grandes méritos por los ejemplos de laboriosidad que haya podido legarles. En lo humano, lo mejor que han recibido es la disciplina doméstica a que consiguió inclinarles su madre y en parte, también, a las dificultades y privaciones con que nos enfrentamos, ellos y nosotros, durante el período más dificultoso de nuestra vida en común. O sea, el beneficio de haber sentido los precipicios que se descubren a simple vista, sin necesidad de imaginarlos, en cuanto las dificultades de la vida común sin paliativos ni recursos burgueses. ¿Qué suerte enterarse a tiempo de cómo es la vida y de lo que puede ser un porvenir desamparado?

Porque esto no se aprende en los libros ni en las clases, por buenas que sean; hay que sentirlo, hay que vivirlo de cerca. Por otra parte, la afición a la lectura, los consejos que rara vez les haya dado yo, como el ejemplo de mi dedicación al trabajo, no hubiera sido de la eficacia de lo vivido y experimentado o entrevistado.

La instrucción que han recibido en su edad temprana no ha sido mala, pero no puede compararse con la adquirida con ansias de defenderse cuando el título es lo que menos importa ante la presentida conveniencia de ganarse la vida. La abundancia y la modesta regularidad quitan relieve y agudeza a la sensación del deber y la figura de la necesidad. Los sermones, los estímulos que dirigen los padres que tienen conciencia de sus responsabilidades suenan a hueco, carecen de resonancia a oídos de los jóvenes. Así son tantos y tantos los chicos y las chicas que se acercan a la mayor edad con una maravillosa y temeraria inconsciencia. Se tendría que inventar un simulacro que pareciera real y que diera a todos los burgueses la sensación inmediata de la mortalidad de sus progenitores y de cuantos parientes pueden constituir un equipo de socorro en caso de derrumbamiento o de inopia. La bomba atómica, por exceso de poder destructor, no sirve para el caso. Resulta más eficaz la presencia o proximidad realística de una quiebra —como las que se van viendo en nuestros días— o bien una guerra civil como la que se vio en España y se siguen viendo en numerosos países de los cinco continentes. Cualquier cosa antes que la engañadora sensación de la seguridad burguesa de indestructibilidad de las situaciones y empleos, que se extiende a las clases trabajadoras día tras día.

Carlos SOLDEVILA

POESIA Y LIBERTAD

EL MUNDO DE J. V. FOIX

TODOS los años J. V. Foix reside una temporada en su casa de Port de la Selva, junto al mar rizado y translúcido, duro e hiriente como un cristal. No es éste un paisaje excesivamente amable, sobre todo si se le compara con otros puntos inmediatos y más meridionales de la costa, pero su belleza es austera y salvaje, y sobrecoge el ánimo por su elementalidad recortada y precisa. Muy a menudo sopla el viento con denuedo, y entonces la arrebatada grandeza del Cabo de Creus crece contra el cielo y empujea al hombre. Cuando vuelve la calma, las cosas cobran en aquel momento su exacta individualidad.

A J. V. Foix le gusta conocer las cosas en su exacta individualidad. Dentro de su mundo de libertad imaginativa, J. V. Foix es un clásico que siente la necesidad de poner límite a las cosas. Por eso pregunta a las gentes el nombre de las cosas que encuentra a su paso. A veces, el nombre de las mismas se gasta por el uso, se fosiliza, pierde su primigenio sentido. El nombre, que es como una definición de la cosa, pierde entonces su vigor y se vacía de su contenido, no es nada; o, a lo sumo, un dato que se consigna en una ficha de filólogo. Pasa algo muy raro. En determinadas ocasiones. Una cosa cuyo nombre prácticamente ha fallecido en Cadaqués o en Banyuls reaparece con otro nombre muchas leguas al interior, en Esterrí del Cardós o en la Seo de Urgel, por ejemplo, rejuvenecida y pimpante. J. V. Foix queda maravillado. El hallazgo tiene una gran capacidad de expresión. Muchas veces, el hallazgo puede realizarse en el lenguaje aparentemente muerto de los clásicos, y la palabra rutila como una piedra preciosa. J. V. Foix desempolva la tumba de nuestros escritores medievales, y su mano se sumerge en la noche de los siglos para extraer a menudo un puntito de luz cegadora.

Con su fabuloso botín de palabras, J. V. Foix escribe el catalán más rico y jugoso de nuestro tiempo. Otra cosa hace también J. V. Foix: con su caudal de palabras exactas y precisas, construye el mundo más libre e imaginativo que darse pueda, no sé si el más social y justo, pero sí el más desprovisto de propaganda y de retórica, el más disparado a la pura esencia de la poesía. La poesía ha de justificarse por sí misma y no le afecta ninguna clase de programa. El poeta, como hombre que es, puede y debe estar líricamente encuadrado en la realización de un programa; pero como poeta debe sentirse libre de toda mediatización. Podrá o no reflejar la realización del programa, pero será su poesía la que le salvará de cara al futuro, no el programa. J. V. Foix ha sido siempre fiel a estos principios, que él mismo formuló con gran clarividencia y anticipación, hace veintiocho años, en el número 1 de "Quaderns de Poesia". A la sazón decía, entonces, Foix: "El poeta, en tanto que poeta, no debe tener otra motivación lírica que la propia de la poesía. Únicamente cuenta, para él, la revolución provocada por el proceso de adaptación del impulso lírico que le exalta, que le ilumina hacia su época. Una revolución, social o política, suministra al poeta elementos inéditos para su evasión. El poeta encuentra por medio de los símbolos nuevos aquello que es eterno. El poeta, en tanto que poeta, tiene sus deberes revolucionarios. Su revolución es, no obstante, indiferente a la revolución del mayor número. Cuando ésta ocurre, entonces el poeta calla. Si quiere intervenir en su calidad de poeta, la poesía se le ahogará en las mórbidas lagunas de la retórica. ¡Pero la retórica es tan adversa a la poesía! Tanto, acaso, como los juegos florales".

J. V. Foix acaba de darnos un nuevo libro: "L'Estrella d'en Ferris". En él se contienen cincuenta poemas más del "Diari 1918". No me toca a mí enjuiciar el valor literario de este libro, pero, consecuente con sus ideas, J. V. Foix no ha tenido necesidad de cambiar ni su mundo ni su expresión. Le place a él llamarse investigador de poesía. En "L'Estrella d'en Ferris", J. V. Foix aparece mostrándonos sus experiencias poéticas, orgullosamente único, solitario, inintercambiable. Por la razón de que su poesía es privada es asimismo comunitaria, porque en ella se reconocen muchos, aunque no la mayoría. Un buen programa sería que esta última tendiese, aunque fuera con esfuerzo —y no todos, desde luego, sino los más aptos— a elevarse al nivel de esta poesía. El esfuerzo valdría, de seguro, la pena.

La poesía de J. V. Foix es dura y tierna, iluminada y hermética, aristocrática y popular, misteriosa y sencilla. En sus momentos más difíciles hay siempre por debajo de las palabras un rigor intelectual de primer orden. Hay también una gran luz sobre lo humano y lo humilde, sobre lo que acaece cada día a nuestro lado; y todo ello dicho con las más puras palabras del pueblo. Labradores, herreros, pescadores, guarnicioneros, leñadores, taberneros, lampistas, panaderos y mecánicos, así como los más variados oficios, dejan muy frecuentemente oír su palabra en las frondosas fabulaciones de este gran poeta nuestro. Son palabras de uso corriente, sin odio ni propaganda. Las palabras nacen y mueren. Como es sabido, sólo los poetas pueden algunas veces salvarlas.

Juan PERUCHO

¡INDUSTRIAL!

SI PRECISA:

TUBOS DE TODAS CLASES (de hierro, latón, acero sin soldadura, cobre, aluminio, capilares, de bordón para manómetros, etc.)

- PLATINAS
- ACEROS ESPECIALES
- FLEJES
- PERFILES
- CHAPAS DE ACERO y cualquier otro material,

consulte a:

I.B.I.S.A.

Badajoz, 96. Tels. 226-07-04 y 226-77-96. Barcelona-5

indicando cantidad y características del material.

Comprará directamente a las mejores fábricas del Mercado Común y le situaremos la mercancía en su fábrica.

Las mejores calidades a precios competitivos

Los muebles de su despacho **VIVES** muebles metálicos  
 Fábrica Coll y Vehí, 47-49 - T. 236.96.06/07 BARCELON.

BARROS

No se deje avergonzar por una piel afectada del picor de la Eczema, Barros, Empelnes, Manchas Rojas y Escamosas, Espinillas o Psoriasis, y Picazón de los Pies. Pida NIXODERM en su farmacia hoy. NIXODERM trabaja mientras Va. duerme. NIXODERM detiene la picazón y en poco tiempo su piel se ve sana, limpia, suave y tersa. NIXODERM debe darle satisfacción completa. C.S. 1615

VISITE LAS GRANDES CAPITALES EUROPEAS CON ATLAS



Y SU VENTAJOSO SISTEMA

AEROPLAN

viajes en aviones JET, ida y vuelta, y 6 días de estancia en:

PARIS . . . . .	5.709'—	MUNICH . . . . .	7.236'—
LONDRES . . . . .	6.025'—	HANNOVER . . . . .	7.596'—
VIENA . . . . .	8.788'—	COPENHAGUE . . . . .	9.009'—
INNSBRUCK . . . . .	7.236'—	DUBLIN . . . . .	7.867'—
AMSTERDAM . . . . .	6.930'—	FRANCFORT . . . . .	6.229'—

ATLAS EXPRESO

(GAT. 95) Paseo de Gracia, 83 edif. Europa - Tel. 227 90 64  
 Ramblas, 6 - Tel. 221 14 60

FUEL - OIL

Ahórrelo hasta un 40 % con el QUEMADOR «FLAXMER»

La economía que obtenga de combustible con nuestro quemador rotativo «FLAXMER» le amortizará en breve plazo la inversión inicial. Cuantas ventajas y garantías le ofrecemos están avaladas por las demostraciones que, sin compromiso alguno, realizamos en su propia industria

SERRA Y RAMI - Conde Güell, 20 - Teléfono 239-31-04